

COMUNICACIÓN, DESARROLLO Y CAMBIO SOCIAL: DIÁLOGO CON EVERETT M. ROGERS Y SU RELACIÓN CON AMÉRICA LATINA

ARVIND SINGHAL

Profesor de la Ohio University

RAFAEL OBREGÓN

Profesor de la Universidad del Norte, Colombia

E-mail: obregonr@pnh.ond

INTRODUCCIÓN

El diálogo con el profesor Everett M. Rogers, uno de los pensadores pioneros de la comunicación y el cambio social a nivel mundial fue conducido el 19 de Junio de 2004 en su residencia en Albuquerque, Nuevo México, por Arvind Singhal con base en una guía de temas preparada conjuntamente con Rafael Obregón. El profesor Rogers se ha retirado recientemente del Departamento de Comunicación y Periodismo de la Universidad de Nuevo México, de la cual es ahora distinguido profesor emérito.

Nacido en Carrol, zona rural de Iowa, en 1931, Everett M. Rogers (conocido como "Ev") estudió en Iowa State University (ISU) donde obtuvo sus títulos de pre-grado, maestría y doctorado. Durante los años 50s, Iowa State University contaba con una rica tradición académica en agricultura y sociología rural. Numerosas innovaciones agrícolas fueron generadas por científicos de ISU, y sociólogos rurales condujeron estudios pioneros en la difusión de estas innovaciones, por ejemplo, nuevas semillas para el cultivo del maíz, fertilizantes químicos, e insecticidas contra las plagas que afectaban los cultivos. Se empezaban a formular preguntas como, ¿por qué algunos campesinos adoptaban estas innovaciones? ¿Por qué otros no? Estas preguntas comenzaban a intrigar a Rogers.



Al mismo tiempo, en su casa en la zona rural de Iowa, el padre de Rogers era un entusiasta de las innovaciones electromecánicas pero se resistía a las innovaciones biológicas y químicas. Por ejemplo, se resistía a adoptar la nueva semilla para el cultivo de maíz, a pesar de que esta rendía un 25% adicional y era resistente a la sequía. Durante la sequía de 1936, mientras la nueva semilla de maíz creció rápidamente en la parcela del vecino, la cosecha de la parcela de los Rogers pereció. El padre de Rogers finalmente decidió cambiar de parecer.

Estas preguntas sobre la difusión de innovaciones, incluyendo la fuerte resistencia existente y cómo estas se podrían superar, hicieron parte del trabajo de postgrado de Rogers en ISU. Su disertación doctoral condujo a una revisión de los diferentes estudios existentes sobre la difusión de todo tipo de innovaciones: agrícolas, educativas, médicas, de mercado, etc. Rogers encontró varias similitudes en estudios muy diversos. Por ejemplo, las innovaciones tendían a difundirse siguiendo una curva de adopción en forma de S. En 1962 publicó un libro titulado *Difusión de Innovaciones*. El libro proveía una teoría comprensiva de cómo las innovaciones se difunden en un sistema social, generando un profundo interés académico a nivel global debido a que su publicación se produjo en un momento muy particular. Los gobiernos de países en Asia, África, y América Latina buscaban modelos para introducir innovaciones agrícolas, de planificación familiar, y de otro tipo en naciones que, como en el caso de África, recién habían obtenido su independencia. La teoría halló una gran receptividad, particularmente en los esfuerzos que la cooperación técnica internacional hacía para impulsar procesos de modernización de estos países.

Cuando la primera edición del libro fue publicada, Rogers era Profesor Asistente de Sociología Rural en Ohio State University, contaba con 30 años de edad y se había convertido en una figura académica reconocida a nivel internacional. El libro *Difusión de Innovaciones*, que hoy (2004)

alcanza su 5^{ta} edición, es el segundo texto más citado en las ciencias sociales en la academia norteamericana. En una carrera que cubre 47 años de enseñanza, investigación, y producción académica, el Profesor Everett M. Rogers ha recorrido un largo camino desde su casa en la zona rural en Iowa hasta su actual residencia en Albuquerque, Nuevo México. Ha sido asesor de más de 200 estudiantes de doctorado de distintas partes del mundo, incluyendo numerosos estudiantes de América Latina. Su ilustre carrera incluye reconocimientos como Profesor Janet M. Peck de Comunicación Internacional en Stanford University, Profesor Walter H. Annenberg en la University of Southern California, y miembro de las facultades de varias instituciones académicas como la University of Michigan, Michigan State University, y Ohio State University.

EVERETT ROGERS Y AMÉRICA LATINA

Curiosamente, como lo describe más adelante en la entrevista, la continua y rica relación de Rogers con los procesos de cambio social a nivel internacional empezó en América Latina.

Después de los fuertemente criticados procesos de modernización adelantados por el mundo industrializado a través de las agencias de desarrollo internacional durante los años 60s, estos dejaron como legado un considerable rechazo a muchas de las teorías y esquemas que se identificaron como representativos del modelo modernista. En el campo de la comunicación y el desarrollo la teoría de difusión de innovaciones fue señalada como un ejemplo de ello, particularmente en América Latina. Durante las últimas décadas, esta teoría ha estado prácticamente ausente de los estudios de comunicación y desarrollo en la región y a menudo sirve de referente del denominado modelo difusionista de la comunicación, entendido como un proceso de comunicación de carácter vertical que ignora aspectos contextuales y culturales.



Sin embargo, a lo largo de su carrera Rogers fue modificando paulatinamente su interpretación de los procesos de comunicación, desarrollo y cambio social, incorporando elementos provenientes de su experiencia en América Latina a partir de su primer contacto con esta región, aspecto que se refleja gradualmente en varias de sus publicaciones. Pero, muy a pesar de ello, la marca establecida por la primera edición de *Difusión de Innovaciones* durante los años 60s y 70s (la única edición traducida al español) ha permanecido casi indeleble. Por ejemplo, publicaciones como *The Passing of the Old Paradigm* (1976) nunca fue traducida al español, a pesar de que en ella Rogers se convierte, quizá en uno de los primeros académicos de la comunicación y el desarrollo a nivel internacional que reconoce el fracaso de los modelos modernistas implementados durante las décadas de 1960 y 1970.

En las siguientes líneas Rogers presenta algunas de estas reflexiones a partir de su experiencia y relación con América Latina, las cuales quizá sirvan de referentes para que académicos y profesionales de la comunicación y el desarrollo en América Latina puedan analizar desde una óptica mucho más amplia no solo su trayectoria sino también la forma en que su experiencia con América Latina contribuyó a la modificación de su pensamiento sobre comunicación, desarrollo y cambio social, y el rol que otros pioneros latinoamericanos jugaron en este proceso.

¿Podría usted hacer una reflexión sobre su relación con el campo de la comunicación y el cambio social durante los últimos cuarenta años, tal vez enfatizando su conexión con América Latina?

Mi larga relación con América Latina empe-

zó de una manera inusual, en 1962. Había presentado una ponencia sobre difusión de innovaciones agrícolas en la reunión anual de la Asociación de Sociología Americana en San Luis, Estados Unidos. En ese entonces, enseñaba en Ohio State University y aunque tenía un enorme interés por trabajar a nivel internacional, este sueño no se había podido materializar. Me había presentado a varias convocatorias abiertas por organizaciones como la Fundación Ford para enseñar en Asia, África y América Latina, pero debido a que aún era un profesor muy joven mi solicitud no había sido considerada hasta entonces.

Pero en esta ocasión en San Luis, mientras leía mi ponencia, noté la presencia de una persona joven en la audiencia, que se encontraba en la parte delantera del auditorio, y pensé que seguramente se trataba de algún estudiante de doctorado vinculado a una universidad de los Estados Unidos. Después de la sesión, este joven se me acercó y se presentó como Orlando Fals-Borda, de Colombia. En ese momento, su nombre no significó mucho para mí, a pesar de que debió serlo. Fue un encuentro breve. Nos estrechamos la mano y me entregó una tarjeta que decía: Dr. Orlando Fals Borda, Decano, Facultad de Sociología, Universidad Nacional, Bogotá. En el otro lado de la tarjeta, escrito a mano, se leía: "Está invitado a un trago de whiskey si tiene interés en hablar un poco más sobre su investigación". Por supuesto, momentos después nos encontramos compartiendo un trago. Fals-Borda habló de su interés en la investigación sobre difusión de innovaciones en su país. De hecho, ya había realizado un estudio con otro investigador de los Estados Unidos, Paul Deutchmann, en una vereda en los Andes, llamada Saucío.

Fals-Borda me estimuló a que me presentara a concursar por una beca Fulbright para ir a Bogotá el siguiente año a trabajar en su facultad, especialmente a enseñar investigación en difusión de innovaciones. Este evento parecía ser una respuesta a mis anhelos, pero al recordar mis intentos fallidos en obtener una posición a nivel internacional le dije que quizá no habría mayor posibilidad para un profesor con apenas 30 años de edad. El respondió: "No se preocupe. De lo que debe preocuparse es de mejorar su español", lo que en sí mismo constituía un elogio dado que yo a duras penas podía pronunciar tres palabras en español. Y añadió: "usted va a enseñar en español".

Cuando regresé de San Luis a Columbus, Ohio, me dije a mí mismo que probablemente no volvería a saber nada de esta persona. Sin embargo, un día después de la conferencia, durante su regreso a Bogotá, Fals-Borda había enviado un formulario de las becas Fulbright desde la oficina del programa Fulbright en Washington, D.C. Sin duda, Fals-Borda había respondido con hechos. En su carta, Fals-Borda incluyó, al final, una nota en español: "Ahora, a trabajar en el aprendizaje de nuestra lengua". Inmediatamente me inscribí en una clase introductoria de español en Ohio State y trabajé de manera intensa ese año para mejorar el manejo del español, aunque, al arribar a Bogotá en Julio de 1963, comprendí que ello no había sido suficiente.

De esta forma me convertí en profesor Fulbright durante un año en la facultad de Fals-Borda en Bogotá. Debo decir que en ese momento Fals-Borda no era tan famoso como llegó a serlo posteriormente y probablemente no alcancé a comprender la importancia de la posición, en general, crítica que Fals-Borda mantenía con relación a Difusión de Innovaciones a pesar de que trabajamos en la misma facultad durante un año. Fals-Borda organizó una serie de actividades que me cambiarían para siempre. Por ejemplo, a mi llegada me vinculó a un estudio que se desarrollaba con habitantes

de zonas peri-urbanas en Barranquilla, en la Costa Atlántica del país.

Los estudiantes que tuve en Colombia incidieron en mi forma de pensar de manera significativa. En general eran de mayor edad que el estudiante promedio de los Estados Unidos, sabían lo que querían, tenían puntos de vista claros, y no tenían expresar sus posiciones. Enseñe una clase sobre métodos de investigación, que para mí se reducía a métodos cuantitativos de investigación. Los estudiantes cuestionaron si esto era todo lo que existía en materia de métodos de investigación. Por supuesto, mi experiencia en Colombia también se convirtió en un curso rápido sobre procesos de desarrollo a nivel local y de base, precisamente porque Fals-Borda tenía varios proyectos de investigación en diversas comunidades del país. En forma permanente visitamos estas comunidades, realizando estudios y publicando artículos.

Ese año en Colombia, 1963-1964, fue de intensa formación para mi carrera. Tan simple como puede sonar, el mayor efecto que pudo tener en mí fue la adquisición de un nuevo lenguaje. Tomé confianza para hablar en español y para hacer investigación en español. A pesar de todo lo que me costó aprenderlo, disfrutaba mucho el hablar en español y de hecho lo he disfrutado desde entonces. No se trata únicamente del manejo del lenguaje, sino de la posibilidad manejar el punto de vista que significa ubicarse desde la misma lengua. Hoy, cuando converso con alguien que prefiere hablar en español —por ejemplo aquí en Nuevo México— inmediatamente me siento más cercano a esa persona. Se puede expresar esa cercanía en una forma que no podría hacerlo en inglés. Por ello, es mucho más que el lenguaje. Se trata de la actitud que se genera cuando se habla en la misma lengua.

Para resumir, ese año, como profesor Fulbright en Colombia, fue una gran experiencia de aprendizaje para mí que me dejó enamorado de América Latina. Desde entonces, siempre intenté ser un especialista en temas de América

Latina. En ese momento, había muy pocos académicos de los Estados Unidos que hablaran de manera fluida el español.

Un año después de retornar de Colombia, me trasladé a Michigan State University y entré a formar parte de lo que, en retrospectiva, constituyó una era dorada de la comunicación en esa universidad, y en la formación doctoral en comunicación. Un buen número de estudiantes, de 12 a 15, de un total aproximado de sesenta estudiantes de doctorado, procedían de América Latina, bien de habla hispana o portuguesa. Aprendí portugués ese año e inicié un estudio al año siguiente en Brasil en colaboración con investigadores de la Universidad Federal de Minas Gerais. Sin duda, esta fue otra forma de continuar y consolidar mi relación con América Latina.

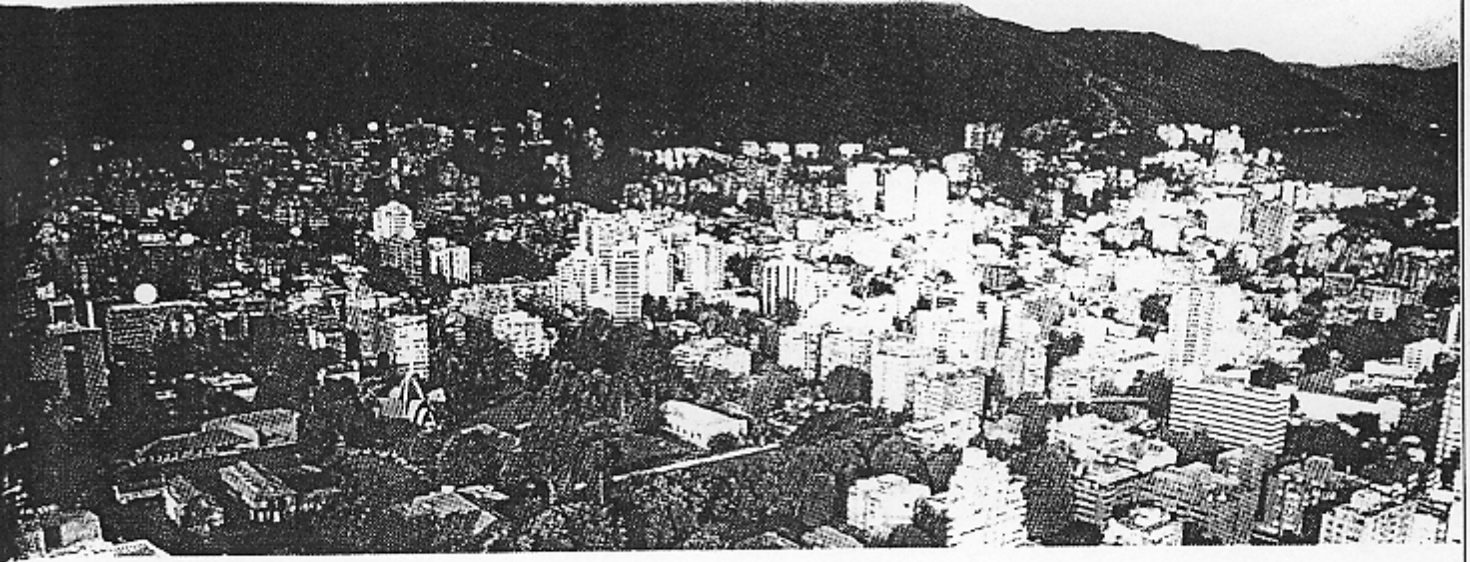
A inicios de los años 60s los estudios de comunicación apenas empezaban en América Latina, lo que constituyó una coincidencia afortunada para mí. El haber conocido a Fals-Borda y el haber trabajado con él influyó en mi forma de pensar, cada vez más con el pasar de los años. Posteriormente, Luis Ramiro Beltrán arribó a Michigan State como estudiante de postgrado. Tuve la fortuna de ser su profesor y su asesor de tesis de maestría; Beltrán me influenció en gran medida. Aun hoy bromeamos en torno que él vino a Michigan State University, recibió su Ph.D., y me enseñó más de lo que yo pude enseñarle a él, algo que es absolutamente cierto. A través de Luis conocí a Juan Díaz-Bordenave, quien también había recibido su doctorado en otra universidad de los Estados Unidos. Gracias a estas conexiones, tuve la oportunidad de conocer de manera personal a muchos de los académicos de la comunicación de América Latina. Durante varios años enseñé en CIESPAL, en Quito, Ecuador. Los participantes de los seminarios de CIESPAL eran en su mayoría profesores de comunicación de varios países de América Latina, generalmente entre sesenta y setenta, de tal forma que pude conocer académicos de Argentina, México, Colombia, y el resto de la región.

Para entonces, ya había escrito *Difusión de Innovaciones*. El libro fue publicado en inglés por Free Press, en 1962. Para mi sorpresa, mientras me encontraba en Colombia, se convirtió en un texto muy popular en los Estados Unidos, no necesariamente con el público en general sino a nivel académico. Empecé a conocer gente que a mis 30 años me decían, "Oh, si, usted es Rogers, quien escribió *Difusión de Innovaciones*." Era una gran tarjeta de presentación.

Pero, por supuesto, el libro también me marcó. La mayor parte de las investigaciones publicadas en la primera edición de *Difusión de Innovaciones* no había sido realizada en América Latina, sino en los Estados Unidos y en Europa, y describía un modelo en el que una nueva idea, una innovación, era difundida —generalmente por parte de gente con mayor educación y técnicamente experta— al público en general. Se podría decir que este era un modelo de una vía. Yo argumentaba que era un modelo democrático dado que si la idea no era buena para las personas, estas no la usarían y la idea no sería difundida. El texto recogía varios ejemplos de este tipo.

El libro *Difusión de Innovaciones* fue publicado en español en 1963, por la editorial Tercer mundo, una editorial muy conocida en Bogotá. Ese año yo me encontraba en Colombia y con la ayuda de un par de estudiantes (Colombia experimentaba un año políticamente tumultuoso y al menos la mitad de las clases no se pudieron dictar), trabajamos en mi oficina y traducimos, palabra por palabra, el libro al español. Fals-Borda sugirió que no debía ser simplemente una traducción y pensó que debía ser un nuevo texto con ejemplos de América Latina (en su mayoría de Colombia), pero utilizando el clásico modelo de difusión.

La versión "latinoamericanizada" de la versión en inglés, nunca tuvo una amplia circulación en la región. Hoy, mantengo una copia en mi oficina, es un ejemplar de colección. Nunca he visto otra copia de la versión en español en 30 años. Por ello, no puedo decir que la versión en español tuvo algún efecto, pero ciertamente



el año que permanecí en Colombia tuvo un gran efecto en mí, particularmente en la forma en que empecé a pensar acerca del modelo de difusión. A partir de ese año, comencé a pensar y a trabajar en difusión de innovaciones de una manera distinta.

Estos fueron los comienzos de mi atracción y relación con América Latina y el inicio del aprendizaje de las complejidades de la región. Aprendí que era un lugar muy distinto, en muchas, muchas formas, a los Estados Unidos, donde había tenido lugar la mayor parte de mi investigación previa.

El libro "Difusión de Innovaciones", en su 5ta edición, apareció hace algunos meses en 2004. Mucha agua ha pasado debajo del puente de la difusión en las últimas cuatro décadas. ¿Podría hablar un poco acerca de como su pensamiento ha cambiado durante este período con relación al modelo de difusión y cuál diría usted fue la influencia de los pensadores latinoamericanos en este cambio?

Permítanme responder a través de la descripción de un evento particular. En 1980, se realizó una conferencia de una semana en Bogotá, Colombia, que convocaba a egresados de la facultad de Fals-Borda de los últimos 20 años. Muchos de los participantes se habían convertido en destacados profesionales de América Latina y Colombia. Disfruté mucho la conferencia a pesar de que fue un tanto nostálgica por todo lo que representaba. Durante la conferen-

cia, me entrevistó una reportera de televisión quien formuló varias preguntas provocativas, pero negativas en su mayoría. La primera pregunta fue: "No es cierto, Dr. Rogers, que usted contribuyó a la crisis de América Latina?" En conferencias como esta en Bogotá, y a través de otros contactos con académicos de la región, incluyendo estudiantes que vinieron a los Estados Unidos a obtener sus doctorados, pude observar como los estudios de comunicación en América Latina habían tomado una dirección muy distinta a la que tenían en sus primeros años —cuando fui profesor Fulbright en Colombia. Sin duda, América Latina había cambiado al igual que el pensamiento latinoamericano sobre la comunicación.

En su opinión, ¿que estimuló estos cambios en la región?

En muchos países de América Latina hubo cambios en los gobiernos, lo que significó que muchos gobiernos militares opresivos asumieron el poder. Varios académicos de la comunicación, incluyendo intelectuales influyentes como Paulo Freire, debieron irse al exilio, a países como México, por ejemplo. Tuve la oportunidad de enseñar en México en 1979, y esa experiencia me ayudó a comprender cuán radicales eran muchos de los académicos de la comunicación. Si yo hubiera sido víctima de gases lacrimógenos, arrestos, y maltratos por parte de las autoridades de mi país de manera injustificada, probablemente me hubiera sentido de la misma manera.

Pero estos cambios también condujeron a un conflicto entre académicos, en general aquellos que abogaban por un cambio social de manera rápida, y yo. El tema clave era cuán rápido se puede dar el cambio social y qué puede hacer la comunicación para contribuir a que ello ocurra. Varios académicos de la región fueron muy críticos frente a textos como *Difusión de Innovaciones* y otro libro que yo había publicado con el título, *Modernización de los campesinos*. Esto no encajaba en su paradigma de cambio social rápido. Ciertamente tuve conversaciones muy interesantes con académicos de la región que asumieron estas posiciones críticas. Algunas de estas conversaciones fueron muy intensas y siguieron influenciando mi forma de pensar.

Por ello, una de las razones que condujo a cambios en mi forma de pensar fue precisamente el cambio que se dio en América Latina, especialmente durante los años 70s. En algún momento, hacia el final de los 70s, la mitad de los países de la región tenía dictaduras militares. Esto originó cambios en los gobiernos, en la opinión pública, y contribuyó a que se genera-

ran críticas a mis planteamientos. No respondí cambiando en forma inmediata mi forma de pensar, pero ello empezó a minar mi certeza respecto a cuán seguro estaba de los modelos de modernización que había venido documentando. Sin duda fue un cambio trascendental.

Algo parecido, pero menos rápido, ocurrió en algunas partes de Asia, como en las Filipinas, por ejemplo, y en algunas partes de África. Yo había estado involucrado en algunos proyectos de investigación o en actividades de enseñanza en estas regiones. Esta experiencia me llevó a interesarme por las redes de comunicación —cómo la gente se interconecta y el rol de estas redes en la difusión de innovaciones. La mejor ilustración sobre mi pensamiento en ese sentido se encuentra en el libro *Redes de Comunicación*, publicado en 1981, en inglés y en otras lenguas. Se trata básicamente de un reporte de un estudio empírico desarrollado en Corea del Sur, con académicos surcoreanos, en el que recolectamos información acerca de la difusión de métodos de planificación familiar en 25 comunidades.



Quisiera usar un ejemplo de ese estudio. De las 25 comunidades que estudiamos, en unas cinco solo se había adoptado la píldora de anti-concepción oral; otro grupo de comunidades solo había adoptado el dispositivo intrauterino (DIU); en otras comunidades solo se había adoptado la vasectomía, y en otras habían adoptado diversos métodos. Ahora, ¿por qué una comunidad de una nación solo adoptaba un solo método, y otra solo adoptaba otro método? Empezamos a llamarles las comunidades de la píldora, comunidades del DIU, etc. Algo interesante fue que el programa del gobierno promovía los mismos métodos en todas las comunidades. Por supuesto, la respuesta era la existencia de redes. Cuando se recolectó información de las personas que adoptaban los métodos en cada comunidad y se identificó cómo habían decidido adoptar un método de planificación familiar, inmediatamente se encontraba que algún vecino había adoptado el mismo método. El estudio surcoreano fue replicado en otros países y los resultados fueron similares.

Durante esta época empecé a interesarme aún más en el estudio de las redes sociales pero de manera más general en el rol de la comunicación en procesos de comunicación y desarrollo y cambio social.

Como he dicho, mi concepción del rol de la comunicación en el desarrollo empezó a cambiar y el mayor testimonio de ello fue publicado en 1976 en una edición especial del journal *Communication Research*, publicado en inglés en los Estados Unidos. Esta edición incluía artículos de académicos de América Latina como Beltrán y Díaz-Bordenave, por ejemplo, y de académicos de Asia y África. Los artículos incluyeron estudios empíricos que mostraban que el desarrollo podía darse de diferentes maneras, incluyendo la importancia de los modelos participativos. Yo fui el editor de esta publicación especial, que posteriormente fue publicada como un pequeño libro por Editorial Sage. En mi capítulo inicial, básicamente plan-

teo que el viejo modelo de comunicación y desarrollo había pasado o estaba pasando, y que existía suficiente evidencia que respaldaba mi tesis. Mi pensamiento sobre comunicación y desarrollo estaba cambiando, al igual que mis planteamientos sobre el tema en mi producción académica.

Sin embargo, algunos académicos latinoamericanos aún me criticaban en la región y en otras partes por mi planteamiento expresado en la primera edición del libro *Difusión de Innovaciones* de 1963. Realmente, cuando dicho libro fue publicado ya empezaba a cambiar mi pensamiento, en parte debido a mi experiencia en Colombia. Sin duda había una brecha, que aún se mantiene hoy, en la forma como se cita y se critica mi trabajo al centrarse en esa publicación inicial. Por supuesto, hay pleno derecho en hacerlo, pero creo que me haría sentir mejor si se agregara un párrafo que indicara que Rogers ha cambiado su pensamiento y que en estas publicaciones se registra cómo ha cambiado.

No fue su artículo de 1976, el que encabezó la edición especial de Communication Research, titulado "The Passing of the Dominant Paradigm" (El paradigma dominante ha pasado)?

Realmente ese fue el subtítulo. El título principal fue Comunicación y Desarrollo, que también constituyó el título de la edición especial. *The Passing of the Dominant Paradigm* fue el subtítulo y en el expresé mi cambio de pensamiento¹.

Para aquellos académicos y profesionales de la comunicación y el desarrollo de América Latina que quizá no han leído las ediciones posteriores de "Difusión de Innovaciones" (1971, 1983, 1995, 2004), cuáles son algunas de las diferencias entre la 5ª edición y la 1ª edición?

El foco principal de la 5ª edición sigue centrado en cómo las nuevas ideas se difunden y el título sigue siendo el mismo, *Difusión de Innovaciones*, de tal forma que el marco básico es similar al de la 1ª edición. Sin embargo, tal como se insinúa en la pregunta, también

hay varios cambios. Uno de ellos es el mayor énfasis en las redes sociales. Hay un capítulo dedicado enteramente a las redes de difusión. Hemos aprendido mucho de ellas y ahora sabemos cuán importantes son; cómo pueden ser parte importante de los procesos de cambio. Las redes no son ni invisibles ni misteriosas. Y como parte de la importancia de las redes en los procesos de difusión, hemos aprendido a centrarnos en la masa crítica, es decir, aquel punto en el que hay un suficiente número de innovadores en la curva S de difusión, de tal forma que la curva se hace auto-sostenible; ese es un tipo de aprendizaje muy poderoso que ha tenido lugar en las últimas décadas.

El otro cambio significativo en la 5ª edición de *Difusión de Innovaciones* es el foco en las nuevas tecnologías de comunicación, especialmente la Internet. Parte de ello tiene que ver con la manera como la Internet puede eliminar el espacio como una barrera en los procesos de difusión. El espacio se hace irrelevante cuando la gente empieza a intercambiar información a través de la Internet. La Internet ha acelerado los procesos de difusión en algunos casos, y cualquier innovación puede diseminarse a través de la Internet de manera muy rápida. Un ejemplo es hotmail.com, que llegó a los 18 millones de usuarios a nivel mundial dos años después de haber sido lanzado. Se propagó a través de la Internet porque al recibir un mensaje de alguna persona vía Hotmail, al final del mensaje se leía: "presione aquí para tener acceso a una cuenta gratuita". Millones de personas presionaron en ese enlace y de esa forma Hotmail alcanzó tan amplio uso en forma tan rápida. La Internet ha cambiado, y potencialmente seguirá cambiando, la naturaleza de la difusión en muchas formas.

Sin embargo la 5ª edición también plantea un tercer punto importante, que ahora aparece como un elemento clave en el libro. Se trata de las consecuencias de las innovaciones. En

América Latina hoy, un creciente porcentaje del público tiene acceso a la Internet y a la World Wide Web (WWW), pero la mayoría de las personas aún no tiene acceso por lo cual existe una brecha digital entre los que tienen y los que no tienen acceso. Este aspecto ha generado procesos de investigación importantes a nivel internacional en torno a la brecha digital. ¿Cómo aprende la gente a usar los computadores y la Internet? ¿cómo tienen acceso a ellos? ¿manejan sus propios equipos o lo hacen a través de cybercafés u otro mecanismo público? Las consecuencias de la Internet en sí mismas son un importante campo de estudio y ello se refleja en la edición más reciente de *Difusión de Innovaciones*.

Ev, para cerrar, ¿hoy debemos ser más humildes al ponderar el rol de la comunicación en el desarrollo, comparado con algunas décadas atrás?

R: Mucho más, mucho más. En aquellos días, por ejemplo durante el tiempo que permanecí en Bogotá, la mayoría de la gente, no solo académicos de la comunicación, sino también economistas, sociólogos, y otros que estudiaban el desarrollo, latinoamericanos, norteamericanos, y europeos, creo que compartíamos una idea vaga en el sentido de que alcanzar el desarrollo no debía tomar mucho tiempo. Creíamos que 10 a 15 años eran suficientes para resolver cualquier problema de desarrollo. Éramos demasiado optimistas. Y creo que seguimos siendo muy optimistas al estudiar solo los casos exitosos y reportar en exceso sobre esos casos exitosos (sin que ello quiera decir que no sea importante hacerlo). Sin embargo, nos ha dejado la sensación de que generar desarrollo es algo fácil. Y si hay algo que hemos aprendido, por la vía más compleja, es que generar desarrollo es algo difícil.

Bien, con esa nota humilde, muchas gracias.

Muchas gracias.